

MONSEÑOR FRANCISCO CASES ANDREU
OBISPO DE CANARIAS

"HACED LO QUE ÉL OS DIGA"

"ANDA Y HAZ TÚ LO MISMO"

Inicio del Curso Pastoral 2019-2020

Considero las primeras semanas de septiembre como una concentración de ocasiones que motivan y empujan el curso pastoral, y así intento y me propongo aprovecharlo año tras año. Busco que todo tenga su sitio en una unidad de ideas e impulsos. Las Fiestas de nuestra Madre como Patrona de la Diócesis y de las tres Islas, las Fiestas del Cristo crucificado en Telde o en Guanarteme, la Presentación del Plan Diocesano de Pastoral, las Eucaristías de Apertura de curso en el ISTIC, en los centros de la Escuela Católica, en el envío de Catequistas, y en este año la presentación del Informe de la Fundación Foessa sobre Exclusión y Desarrollo social en Canarias.

Preparando la homilía de las Fiestas de la Patrona, mi corazón y mi mente andaban también considerando la figura de Cristo Crucificado, el Plan de Pastoral y todos estos temas. Llegué incluso a pensar que podría proponer la homilía del 8 de septiembre como reflexión de propuesta del Plan de Pastoral. Pensándolo mejor he preferido traer aquí más elementos de reflexión para que esta "cartilla" pastoral que pongo en sus manos al empezar el Curso pueda servir de compañera de reflexión para todo el año.

EL PUEBLO SE CANSÓ DE CAMINAR

La Liturgia de la Palabra de la Fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz se abría con la lectura tomada del libro de los Números que evoca el episodio de la serpiente de bronce. El pueblo siente el cansancio del camino por el desierto con sus dificultades, el aburrimiento del mismo maná todos los días, y las serpientes que hicieron morir a muchos.

Aunque se venga de la esclavitud, y se haya salido con una intervención prodigiosa de Dios; aunque se camine hacia una tierra que es libertad, pero en promesa y conquista; aunque se multipliquen los signos de la cercanía y el acompañamiento de Yavé: el maná, las codornices, el agua; el camino cansa y aburre. Aparece la protesta y hasta la tentación de desandar los pasos y volver a la esclavitud.

La visión de este pueblo situado entre la esclavitud, que se acaba de dejar, y la libertad, que todavía no se ha conquistado, bien puede evocar la situación de tantas de nuestras comunidades cristianas, sobre todo de Europa y, en ella, de España. Me acordé, y lo dije así, de las diversas ocasiones en las que el Papa Benedicto, que tomaba frecuentemente el pulso a la fe de la comunidad cristiana, habló del cansancio de la fe, del aburrimiento de ser cristianos. Ante la experiencia que hacemos de la reducción del número en nuestras comunidades, el estancamiento

de las vocaciones, el crecimiento de la indiferencia, se lamentaba: *El núcleo de la crisis de la Iglesia en Europa es la crisis de fe. Si no encontramos una respuesta para ella, si la fe no adquiere nueva vitalidad, con una convicción profunda y una fuerza real gracias al encuentro con Jesucristo, todas las demás reformas serán ineficaces.*¹ Y haciendo memoria y referencia a su reciente viaje a Benín, en África, subrayaba el contraste: *Allí no se percibía ninguna señal del cansancio de la fe, tan difundido entre nosotros, ningún tedio de ser cristianos, como se percibe cada vez más en nosotros. Con tantos problemas, sufrimientos y penas como hay ciertamente en África, siempre se experimentaba sin embargo la alegría de ser cristianos, de estar sostenidos por la felicidad interior de conocer a Cristo y de pertenecer a su Iglesia.*²

No es un tema ausente de las intervenciones del Papa Francisco. En la Eucaristía en la Casa de Santa Marta del 9 de abril último, y con referencia al mismo libro de los Números, habló del *espíritu de cansancio que acabó quitando al pueblo la esperanza*. En el Encuentro en Panamá pocas semanas antes había hecho referencia a este mismo tema: *De un tiempo a esta parte no son pocas las veces que parece haberse instalado en nuestras comunidades una sutil especie de fatiga, que no tiene nada que ver con la fatiga del Señor (sentado junto al pozo). Y aquí tenemos que estar atentos. Se trata de una tentación que podríamos llamar el cansancio de la esperanza.*³ Es en realidad un tema que mereció la atención del Santo Padre desde el principio de su Pontificado, el tema de la *acedia pastoral*: *El problema no siempre es el exceso de actividades, sino sobre todo las actividades mal vividas, sin las motivaciones adecuadas, sin una espiritualidad que impregne la acción y la haga deseable. De ahí que las tareas cansen más de lo razonable, y a veces enfermen. No se trata de un cansancio feliz, sino tenso, pesado, insatisfecho y, en definitiva, no aceptado. Esta acedia pastoral puede tener diversos orígenes.* (EG 82; cf. también EG 277).

MIRAR EL MAL DE CARA

Evidentemente surge la pregunta: ¿cómo se sale de este cansancio, de esta acedia? Es bueno profundizar en los textos ofrecidos, leyéndolos completos, pero pensé que en el mismo pasaje de los Números podíamos encontrar una medicina para nuestra debilidad: el pueblo pidió a Moisés que rezase por ellos, y Yavé le mandó a Moisés que hiciera una serpiente de bronce y la colocara en un estandarte de modo que quien mirase la serpiente quedaría sanado. *Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del hombre, para que todo el que crea en él tenga vida eterna* (Juan 3, 14).

Es lo que ha hecho el mismo Dios, mirar el mal de cara. Dios siempre baja al jardín a buscar al hombre que se pierde en su propia mal y se esconde. Dios ha visto el mal del hombre y se ha hecho hombre, como un hombre cualquiera, para asumir el mal por amor, para hacerse cargo de los que sufren, para cargar sobre sí mismo el mal del mundo y vencerlo con su muerte por amor.

¹ Benedicto XVI, Discurso a la Curia Romana, 22 Diciembre 2011.

² Ibídem

³ Papa Francisco, Encuentro del 26 Enero 2019 en Panamá, con motivo de la XXXIV Jornada Mundial de la Juventud

Es lo que ha hecho Jesús, mirar el mal de cara. *Pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él* (Hechos 10, 38).

Es lo que ha hecho María, mirar el mal de cara. La contemplamos en el Calvario, de pie, mirando este misterio, mirando el misterio del mal que se manifiesta en la muerte de su Hijo.

ANTE LOS INCENDIOS HEMOS MIRADO EL MAL DE CARA

No había más remedio, pero lo hicimos. Estuvimos pendientes día y noche de lo que nos estaba pasando. Y pensábamos continuamente en nuestros hermanos de las cumbres y en lo que estaban perdiendo. Ellos mismos, en número importante, se veían obligados a salir en busca de refugio y seguridad personal.

Terminando de preparar por aquellas fechas la homilía de la Fiesta de nuestra Madre y Patrona la Virgen del Pino, encontré en el pasaje evangélico de las bodas de Caná lo que me pareció una ayuda para tratar de asimilar lo vivido, entonces y siempre, y descubrí luz y esperanza en la palabra de la Madre.

En Caná, Jesús, con la transformación del agua en vino, empieza sus *signos*, y sus discípulos creen en él. El discípulo Juan que nos lo cuenta invita a leer aquel acontecimiento como algo que va mucho más allá de lo que puede ocurrir en unas bodas de un pequeño pueblo de una provincia romana. Lo que ocurre es un "signo" cuyo significado es necesario descubrir. Jesús habla de *su hora*, que no es otra que la de entregar su vida en su paso al Padre en el Calvario, allí donde, como en Caná, llama a María *mujer*. Fue María quien lo provocó todo con su sensibilidad de mujer y de madre: *No tienen vino*. Se acaba la fiesta y la alegría. María, por así decirlo, forzó la actuación de Jesús, pero el milagro, el signo se produjo cuando los criados hicieron lo que María indicó: *Haced lo que Él os diga*. Cuando, siguiendo la voz de María, la Mujer, la Madre, hacemos lo que dice Jesús, permitimos que Él actué, que él realice ese cambio del agua en vino. El agua para las purificaciones formales de los judíos, de cuanto hacemos por cumplir y quedar bien, de cuanto lleva el sello de lo puramente exterior, se transforma en vino, ese vino que el mismo Jesús tomaría en el Cenáculo para anunciar la sangre derramada de su cruz, la sangre de la entrega total de la vida, sin formalismos engañosos. Agua y vino; dos actitudes: compromiso mínimo, formal y exterior, y entrega generosa y total. María, la Madre, la discípula perfecta de su Hijo, la que ha hecho siempre lo que Él dice, también nos indica a nosotros: *Haced lo que Él os diga*. No os perdáis en nada que sea inferior a la entrega de la vida. Y el mundo funcionará, habrá fuerza y alegría para todos.

En los días pasados del incendio hubo muchas vidas en juego en Gran Canaria. Pero también hubo muchos que arriesgaron su vida para que ninguna se perdiera. Se han arrojado miles y miles de litros de agua, pero en realidad lo que ha apagado el fuego ha sido la sangre que corría generosa e incansable por las venas de los bomberos, de los pilotos, de las fuerzas y cuerpos de seguridad, de los numerosos responsables y voluntarios. Sí, ha habido un nuevo milagro, un nuevo signo de Caná. Y todos los milagros hacen posible la esperanza.

El aviso de que había vidas y patrimonios amenazados de destrucción por el fuego, suscitó una hermosísima respuesta de responsabilidad y de solidaridad en todos. No solo de solidaridad, con ser de unas dimensiones extraordinarias, y de una importancia que no es posible medir. Solidaridad y responsabilidad. Nos han salido del corazón muchas lágrimas de dolor al comprobar el sufrimiento de la gente afectada, pero nos ha surgido de lo más profundo del corazón una palabra, una sola, millones de veces escuchada, millones de veces pronunciada por nuestros labios: ¡¡Gracias!! La han pronunciado los que escuchaban y veían el paso de los hidroaviones, y los que llegaban a ver la tez ennegrecida de los bomberos, o la presencia de los soldados de la Unidad de Emergencia, o de las fuerzas de seguridad. La han pronunciado los evacuados, porque han visto que nada les faltaba, ni siquiera la sonrisa y el ánimo de los voluntarios y los visitantes. La han pronunciado miles y miles de corazones creyentes cuando veían en tanta generosidad la fuerza de Padre Dios, y en cada victoria sobre el fuego el signo de su ayuda. Pero la han pronunciado también, como en un mundo al revés, hasta los mismos bomberos, como ese que publicó en las redes una carta que decía: *En nombre de todos los que estamos cara a cara con el fuego, Gracias. Gracias por hacernos saber que es una lucha de todos. Gracias por demostrar que estamos unidos cuando es necesario. ¡Gracias!, te digo yo a ti, amigo Jorge Luis, porque me pregunto cómo es posible que hayas sacado tiempo en estos días para escribir algo tan hermoso en las redes.*

Y con la solidaridad, la responsabilidad. Inseparables. Responsabilidad viene de capacidad de responder, de captar el problema, la pregunta o la situación, y reaccionar con la palabra, el gesto, la acción oportuna y necesaria. Es el estar allí donde hay que estar, haciendo lo que hay que hacer, sin medir el tiempo y el esfuerzo. El político en su lugar de mando, lugar de escucha de las voces, de toma de decisiones y aportación de recursos. El coordinador de los trabajos y los colaboradores todos haciéndonos saltar la pregunta cada vez que los veíamos y los escuchábamos por los medios: Esta gente ¿cuándo duerme? ¿cuándo come? ¿cuándo para? Los bomberos, los pilotos, las fuerzas de seguridad plantando cara al fuego en primera línea. Los voluntarios, siempre cercanos a los vecinos, cargando bultos, preparando y sirviendo comidas, llenando de cariño las vidas de los mayores y de los débiles. Y -no debemos olvidarlo- mucha, muchísima gente rezando para que no faltaran las fuerzas a nadie, para que no hubiera desgracias personales; la misma fe que llevaba y lleva a rezar, es la que a muchos voluntarios y profesionales, les movía a estar en primera fila de la ayuda y la presencia comprometida.

SOLIDARIDAD Y RESPONSABILIDAD

Creo que merece la pena una breve reflexión sobre estos términos que hemos visto unidos y practicados tan fuerte y eficazmente en estas fechas pasadas. Con alguna frecuencia la solidaridad se ve o se plantea desde la perspectiva sentimental, como la reacción espontánea ante el impacto emocional de una situación dolorosa imprevista. Con este planteamiento, los efectos de la reacción son efímeros.

El Papa Francisco lo indicaba en aquella su primera Exhortación programática *Evangelii Gaudium* de 2013: *La palabra «solidaridad» está un poco*

desgastada y a veces se la interpreta mal, pero es mucho más que algunos actos esporádicos de generosidad. Supone crear una nueva mentalidad que piense en términos de comunidad, de prioridad de la vida de todos sobre la apropiación de los bienes por parte de algunos (EG 188).

Ya el Papa San Juan Pablo II, nos ofrecía una hermosa reflexión sobre la solidaridad, su posible consideración de sentimiento superficial, y su relación con la responsabilidad, como categoría moral y social: *Ante todo se trata de la **interdependencia**, percibida como sistema determinante de relaciones en el mundo actual, en sus aspectos económico, cultural, político y religioso, y asumida como categoría moral. Cuando la interdependencia es reconocida así, su correspondiente respuesta, como actitud moral y social, y como «virtud», es la **solidaridad**. Esta no es, pues, un sentimiento superficial por los males de tantas personas, cercanas o lejanas. Al contrario, es la **determinación firme y perseverante de empeñarse por el bien común; es decir, por el bien de todos y cada uno, para que todos seamos verdaderamente responsables de todos**. Esta determinación se funda en la firme convicción de que lo que frena el pleno desarrollo es el afán de ganancia y la sed de poder (SRS 38).*

¿SOLO EL MAL DE LAS SITUACIONES DE EMERGENCIA?

Precisamente porque nos distanciamos de una visión sentimental de las situaciones, y las asumimos desde la responsabilidad moral, tenemos que aprender de lo vivido. Así las palabras de la Madre: *Haced lo que Él os diga*, seguirán siendo efectivas en todos nosotros. La solidaridad y la responsabilidad no son actitudes para los días y las situaciones de emergencia, son para todos los días. Y si se han puesto de manifiesto de un modo muy especial en estos días pasados, no se pueden olvidar en las fechas que siguen y seguirán. Hace falta un esfuerzo solidario y responsable de todos para reponer lo que se ha perdido, para restaurar lo que se ha deteriorado, para que se consigan y lleguen pronto las ayudas necesarias, para que no haya que seguir reclamando muchos años después lo que son justas demandas, para que la esperanza se convierta en realidad. La sangre de las venas, que tanta vida ha dado a tantos, no puede convertirse, en un absurdo retroceso, en agua de promesas incumplidas que se hicieron para quedar bien.

Hemos de estar atentos a superar el sentimentalismo superficial que no se traduce en comportamientos y en hábitos de justicia. Es enorme el riesgo de que la devoción a María, todo lo que organizamos para venerarla y festejarla, sea pura emotividad, sentimiento efímero y superficial, impulso de un instante, que no toca en lo profundo de nuestro corazón, y, por ello, no influye en la vida, en los criterios que la gobiernan, en los comportamientos que han de ser comunes.

UN PLAN DE PASTORAL PARA CONCRETAR LAS PALABRAS DE LA MADRE.

El Plan Pastoral para este curso nos propone como icono la parábola del Buen Samaritano, y como lema la conclusión que Jesús le presenta al fariseo que lo examina: *Anda, haz tú lo mismo*. ¿Qué tenemos que hacer? ¿Qué es hacer lo mismo

que hizo el buen samaritano? Primero, **no pasar de largo**. Ya desde el curso pasado nos propusimos enfocar nuestra mirada en algunos problemas sociales que están en la calle todos los días. No podemos pasar de largo ni ante la soledad, tan multiplicada y tan letal en nuestra cultura; ni ante los jóvenes, que están pagando todas las facturas que los adultos dejamos pendientes; ni ante la familia, cada vez más deteriorada, cada vez más necesitada de atención y apoyos; ni ante los pobres, que son cada vez más y cada vez más pobres. Si no pasamos de largo podremos compadecernos, sanar las heridas, aportar los recursos que tenemos, y crear ambientes comunitarios acogedores que sean frutos del Evangelio y ayuda para crecer en humanidad.

LAS DOS PALABRAS, LA DE LA MADRE Y LA DEL HIJO, SE ENRIQUECEN MUTUAMENTE.

María nos indica: *Haced lo que mi Hijo os diga*. Y su Hijo, maestro de humanidad, nos cuenta la parábola del Buen Samaritano, solidario, hermano, responsable. Y nos dice: *Hagan Ustedes lo mismo* que ese Samaritano. Hay mucho por hacer. Merece la pena no pasar de largo, merece la pena escuchar a María, escuchar y seguir a Jesús. Surge un mundo nuevo, un mundo lleno de humanidad.

LA SOLEDAD DE LAS PERSONAS...

Es un problema diario, y los titulares de los diarios nos lo han expresado con crudeza: *Morir en soledad y que nadie te extrañe, 71.000 canarios mayores viven sin compañía, La soledad de las personas mayores*. Y sabemos que la soledad no sólo acampa en el mundo de los mayores. El individualismo de nuestra cultura hace que la soledad afecte a los niños, también en los colegios; y a los jóvenes, y a las mujeres que sufren la violencia doméstica, y a las que sufren al plantearse la propuesta de un aborto, y a los enfermos y las familias que no aceptan la eutanasia y se enfrentan a la escasez de cuidados paliativos, y a las 176 personas que duermen al raso en la capital grancanaria, y a tantos otros.

EL MUNDO DE LOS JÓVENES.

La Iglesia ha vivido recientemente un Sínodo de Obispos tratando de los jóvenes. Hay un Documento Final del Sínodo, y una Exhortación Apostólica del Papa Francisco sobre ese trabajo sinodal: *Christus Vivit*. Es imposible tratar todo lo que allí se dice, ni siquiera lo que consideramos más importante. Me limito a hacer unos trazos gruesos sobre algún tema para mí de mucho relieve, y citar unas palabras del Santo Padre. Los jóvenes han nacido y viven hoy en **un mundo plural**, en todos los sentidos, y en el que todo se considera igualmente válido. Un segundo trazo tiene que ver con las redes sociales y su intrincado laberinto, que coloca los jóvenes frecuentemente en **un mundo virtual**. Los jóvenes necesitan ser escuchados, y necesitan que les acerquemos a Jesús.

Para abordar el mundo de los jóvenes con actitud evangelizadora es importante acertar con el modo de expresar el primer anuncio: Jesús es el Señor. ¿Qué significa ese 'acertar en el modo de expresar'? Nada mejor que poner un

ejemplo, el del mismo Papa Francisco. Lo encontré en su intervención ante los universitarios de la Universidad Tres de Roma en 2017. Merece la pena leer todo el discurso, pero este párrafo es para mí una joya:

Hace falta interrogarse sobre lo que es bueno, teniendo como punto de referencia los valores propios de una visión del hombre y del mundo, una visión de la persona en todas sus dimensiones, sobre todo la trascendente.

Y hablando de trascendencia, quiero hablaros de persona a persona y dar testimonio de quien soy. Me profeso cristiano y la trascendencia a la que me abro y a la que miro tiene un nombre: Jesús. Estoy convencido de que su Evangelio es una fuerza de verdadera renovación personal y social. Hablando así, no os propongo ilusiones o teorías filosóficas o ideológicas, ni tampoco quiero hacer proselitismo. Os hablo de una Persona que me salió al encuentro, cuando tenía más o menos vuestra edad, abrió mis horizontes y cambió mi vida. Esta Persona puede llenar nuestro corazón de alegría y nuestra vida de significado. Es mi compañero de viaje; Él no defrauda y no traiciona. Está siempre con nosotros. Se coloca, con respeto y discreción, a lo largo del camino de nuestra vida, nos sostiene especialmente en la hora de la pérdida y la derrota, en el momento de la debilidad y del pecado, para volvernos a situar siempre en el camino. Este es el testimonio personal de mi vida⁴.

EL MATRIMONIO Y LA FAMILIA

El matrimonio y la familia son el blanco de profundas transformaciones que influirán extraordinariamente -y no para bien- en el futuro de la convivencia humana. Estamos olvidando la naturaleza de las cosas, lo que eran cuando salieron de las manos de Dios, y lo estamos sustituyendo por consensos humanos, transformando los deseos en derechos. "Al principio no era así", dice Jesús.

Nacen hoy en España menos niños que en 1975, a pesar del aumento poblacional y de la inyección de la natalidad de las madres extranjeras. El índice de fecundidad (1,31) está muy lejos del nivel de reemplazo generacional (2,1).

España es, junto con Francia, Reino Unido y Alemania, el país europeo donde más abortos se producen.

España se ha convertido en una nación vieja. Ya hay 2 millones más de personas mayores de 65 años que de jóvenes menores de quince años. El número de hogares unipersonales ha pasado de ser 1 de cada 10 hogares (10,8%) en 1990 a ser 1 de cada 4 hogares (25,4%) en 2017. Más de 4 de cada 10 hogares unipersonales (42%) son hogares de personas mayores de 65 años.

Uno de cada 7 hogares de parejas es de parejas de hecho. El número de parejas de hecho se ha triplicado desde el 2001. Han pasado de 563.785 parejas de hecho en el año 2001 a 1.648.100 en el 2017. Casi 3 de cada 4 matrimonios (73,7%) lo hacen exclusivamente por lo civil. Y casi la mitad de los nacimientos (46,7%) son ya extramatrimoniales.

⁴ Papa Francisco, Discurso en la Universidad Roma Tres, 17 de febrero de 2017

Los divorcios han pasado de unos 51.000 en el 2004 a unos 98.000 divorcios en el 2017. En España se producen 6 rupturas por cada 10 nuevos matrimonios.

Los números, porcentajes y comparaciones pueden cansarnos, sorprendernos, enfadarnos o motivarnos para trabajar desde pronto, desde la infancia y la juventud, a cambiar el panorama hacia la realidad del matrimonio y la familia inspirados en el Evangelio. Queremos trabajar este año pastoral en los Cursillos con los que en las Comunidades parroquiales se ayuda a los jóvenes novios a potenciar caminos de esperanza.

LOS POBRES Y LA SITUACIÓN SOCIAL.

Es muy común regirse por la ley del beneficio o provecho propio, el máximo posible, rápido y a cualquier precio, aunque el precio de mi provecho lo paguen los demás. Se pueden citar multitud de ejemplos de este 'principio' que en tantas vidas domina. Y no solo en el mundo de los negocios, la política o el ocio. En la vida más rutinaria aparece por ejemplo el caso de las herencias, que con excesiva frecuencia rompen los vínculos más recios de la fraternidad familiar. Sería interminable citar casos de corrupción en la vida pública o privada, y en cualquier ámbito social: político, económico, eclesial. Las enormes diferencias de nóminas y sueldos de políticos, empresarios, personajes públicos del deporte, de los medios de comunicación, etc., en un mundo de paro, empleo precario y pobreza, son algunos de los signos de esta realidad. Importantes sectores de la sociedad no han salido realmente de la crisis que tanto ha dado que hablar. Pero el futuro no parece mejorar las perspectivas.

Está muy reciente la publicación del Informe FOESSA sobre Exclusión y Desarrollo social en Canarias. Sería bueno conocerlo o informarse de lo más esquemático de su contenido (existe un Resumen Ejecutivo) por parte de los grupos de Cáritas, para percatarse con rigor de lo que está sucediendo en nuestra Autonomía: 671.000 mil personas, es decir, el 29 % de la población, están en exclusión social, en pobreza. De ellas 334.000 personas se encuentran en exclusión social severa, es decir un 15,7 % de la población. Quien ha soportado en mayor medida los efectos de la crisis ha sido el grupo poblacional con menos ingresos, que ha visto mermada su renta en un 16,8 %. Por el contrario, el 20 % de la población más rica habría incrementado su renta en un 8,3 %.

Como en el caso de los números y los porcentajes del tema familiar, los números de la situación social nos acercan a la realidad de cada día. Es esta realidad la que sigue reclamando la atención de los creyentes, para que transformemos la cultura en la que estamos viviendo, eso que se va haciendo común en la mente y el corazón de muchos, y que no es ni fiel a lo que Jesús dice, ni bueno para el ser humano. Hay entre nosotros, como en tantas partes, pautas de comportamiento y criterios que no benefician a nadie ni están en sintonía con la palabra y el deseo de Jesús, aunque también los creyentes les demos cabida en nuestros pensamientos y actuaciones.

Hay un precioso texto de Francisco, que me ha hecho pensar mucho. En realidad lo que está en juego en el Plan de Pastoral que nos hemos propuesto es si queremos y estamos dispuestos a incidir en la cultura en la que vivimos con actitud evangelizadora o no. ¿No será que nos estamos rindiendo ante la dificultad? ¿Tenemos realmente algo que decir y aportar a la marcha de la sociedad? ¿Queremos decirlo?

Podemos acostumbrarnos a vivir con una esperanza cansada frente al futuro incierto y desconocido..., podemos darle “ciudadanía” a una de las peores herejías posibles para nuestra época: pensar que el Señor y nuestras comunidades no tienen ya nada que decir ni aportar en este nuevo mundo que se está gestando (cf. Exhort. apost. Evangelii Gaudium, 83).⁵

Que el Señor nos bendiga con su amor y nos llene de amor mutuo

✠ Francisco, Obispo

⁵ Papa Francisco, Homilía en la Dedicación del altar de la Catedral de Santa María la Antigua de Panamá. 26 enero 2019